

Problemas del desarrollo y propuestas alternativas: aproximaciones a las concepciones de consumo en el decrecimiento y *sumak kawsay* (buen vivir)

Diana Marcela Díaz Ariza¹
María Luisa Eschenhagen Durán²

Recibido: 24 – julio – 2012

Aprobado: 10 – septiembre – 2012

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la investigación *Problemas del desarrollo y propuestas alternativas: aproximaciones a las concepciones de consumo en el decrecimiento y *sumak kawsay* (buen vivir)*, adelantada entre febrero de 2010 y mayo de 2012, como trabajo de grado de la Maestría en Investigación de Problemas Sociales Contemporáneos, de la Universidad Central. Fue una investigación teórica desde la hermenéutica, para comprender e interpretar el sentido de los textos en distintos contextos y enfoques. En este sentido, se parte de reconocer la manera como en la época de la segunda posguerra mundial nace el discurso del desarrollo, entendido desde la idea de Foucault del discurso que origina prácticas, normas e instituciones. En este discurso, cuyo lenguaje es el económico, uno de los conceptos centrales es el consumo, que estimula el crecimiento económico. Entre las consecuencias negativas que el desarrollo ha tenido (aumento y consolidación de la pobreza, exclusión e inequidades sociales, entre otras) se destaca la agudización de los problemas ambientales generados por el crecimiento económico. En este contexto surgen propuestas que se denominan alternativas al desarrollo, con el ánimo de aportar en la solución de los problemas causados y/o acentuados por el desarrollo. Retomando dos de ellas, decrecimiento y *sumak kawsay*, se pretende llegar a una interpretación del concepto consumo y la noción de necesidad para luego analizarlas a la luz del pensamiento ambiental en busca de coherencia en el discurso, así como evidenciar si es posible pensar mundos diferentes al planteado por el desarrollo.

Palabras clave: desarrollo, alternativas al desarrollo, decrecimiento, *sumak kawsay*, consumo.

Abstract

This article presents the results of the research *Problems of Development and Alternative Proposals: approximations to the conceptions of consumption in the downturn and *sumak kawsay* (good living)*, developed between February 2010 and May 2012, as degree work the Master in Research of Contemporary Social Problems at Universidad Central. It was a theoretical research from hermeneutics to understand and interpret the meaning of texts in different contexts and approaches. Thus, the born of Development discourse during the post-II World, understood from Foucault's idea of discourse that originates practices, norms and institutions. In this speech, as language is economic, one of the central concepts is consumption as it stimulates economic growth. Among the negative consequences development has had (increase and consolidation of poverty, exclusion and social inequities, among others) stands out the sharpening of environmental problems generated by economic growth. In this context, proposals called alternatives to development arise with the purpose of contributing in solving the problems caused by development. Retaking two of them, downturn and *sumak kawsay*, it is intended to reach an interpretation of consumption concept and the notion of need to analyze them in light of environmental thought, looking for coherence in discourse, as well as to show whether it is possible to think of worlds different to that proposed by development.

Keywords: development, alternatives to development, downturn, *sumak kawsay* consumption.

- 1 Docente investigadora de los programas de Administración de Empresas y Gestión Ambiental y, Finanzas y Negocios Internacionales de la Fundación Universitaria Monserrate. Magister en Investigación de Problemas Sociales Contemporáneos, Especialista en Pedagogía Grupal, Economista de la Universidad Nacional de Colombia.
- 2 Profesora investigadora de la maestría en desarrollo y el doctorado en ciencias sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana, Grupo Territorio. Phd en Estudios Latinoamericanos UNAM. www.pensamientoambiental.de

Introducción

Entre los años 2010 y mayo de 2011 se adelantó el trabajo de investigación Problemas del desarrollo y propuestas alternativas: aproximaciones a las concepciones de consumo en el decrecimiento y *sumak kawsay* (buen vivir), en el marco del desarrollo de los estudios de Maestría en Investigación de Problemas Sociales Contemporáneos, de la Universidad Central, cuyos resultados se presentan a continuación.

La investigación parte de reconocer que algunas de las problemáticas sociales de la contemporaneidad están dadas en términos de expansión de la pobreza, marginación de amplios sectores sociales, falta de oportunidades para aquellos categorizados como pobres y, una crisis ambiental a nivel global profunda. Estos problemas se evidencian de manera más fuerte en lo que algunos llaman el “Tercer Mundo”, categoría en la cual se encuentran los países de Latinoamérica.

Uno de los principales argumentos que sigue este trabajo es que la crisis socio-ambiental actual es producto del discurso del desarrollo –discurso entendido desde Foucault (1992) como la palabra que construye una realidad en las reglas, las normas y las instituciones. La promesa del desarrollo de vivir mejor y de “aliviar el sufrimiento de estas gentes [los categorizados como pobres]” (Escobar, 1996: 19), se tradujo en programas económicos, políticos y sociales que, a pesar de sus buenas intenciones en últimas significaron más bien la agudización de la crisis social y económica, pero también ambiental. Elizalde afirma que “la crisis ambiental, social y cultural que vivimos actualmente es producida por la forma como actualmente gran parte del análisis

científico, y en especial el económico, razona sobre el mundo” (Elizalde, 1994: 2), y el análisis económico es el lenguaje fundamental del discurso del desarrollo. Dada esta situación, han aparecido diversas críticas y posturas teóricas que intentan dar una solución a la misma, sin embargo, la mayoría de éstas usan el mismo lenguaje del desarrollo y, por tanto, derivan en prácticas similares y siguen alimentando la problemática.

Siguiendo la afirmación que el lenguaje en el discurso del desarrollo es el económico, en éste el concepto consumo resulta ser central en tanto es vital para que se dé una condición *sine qua non* en el mismo: el crecimiento. Y tras el concepto consumo hay una idea de necesidad que resulta ser el “caballo de batalla” en el desarrollo, pues todo gira en torno a satisfacer las necesidades de los individuos. Fomentar el consumo para que la economía crezca, requiere de “estimular las necesidades” de las personas y este círculo –vicioso– es una de las causas principales del problema ambiental y social actual. Siendo este el discurso dominante en la actualidad y comprendiendo que las causas de la problemática socio-ambiental están en el mismo, se reconoce que es posible pensar otra forma de ser y existir en el mundo, a la planteada por el desarrollo, por lo que en tal contexto se formula la pregunta: ¿qué aspectos pueden delinear una alternativa al desarrollo?

A partir de las anteriores preguntas, se plantean tres reflexiones para aproximarse a responderlas. Primero, cuestionar el discurso del desarrollo, su evolución y consecuencias, y de este modo evidenciar cómo la instauración del mismo ha venido agravando las diferentes crisis que enfrenta el mundo – social, económica, ambiental. Sin desconocer lo que ha sucedido en los ámbitos social, económico, político, entre otros, este trabajo centra su atención en la crisis ambiental, por cuanto ésta evidencia la “crisis civilizatoria” (Leff, 2008: 31) que permite pensar que es necesario encontrar otra manera de ser y estar en el mundo. En segundo lugar, visibilizar y valorar dos propuestas que han sido denominadas, por sus autores, como alternativas al desarrollo: el decrecimiento (propuesta desde Europa) y el *sumak kawsay* (buen vivir) (propuesta por indígenas latinoamericanos), con el fin de aproximarse a una respuesta a la pregunta ¿es posible pensar el mundo de una manera diferente a la propuesta por el discurso del desarrollo? Finalmente, establecer un diálogo entre dichas propuestas y el pensamiento ambiental –como lugar epistemológico diferente a la racionalidad moderna occidental– de manera que se planteen algunos aspectos importantes para dar forma y delinear una alternativa, en torno a las concepciones de consumo y necesidad,



que son conceptos centrales en el discurso del desarrollo, y la relación entre el ser humano y la naturaleza.

Metodología

El desarrollo de esta investigación parte de comprender el desarrollo como un discurso, es decir, como un constructo del lenguaje que crea realidades. En este sentido, antes de entrar a analizar categorías conceptuales, primero hace un recuento de cómo se construyó el discurso y de las consecuencias que derivó. De manera similar, es necesario hacer una revisión de lo que en el discurso del desarrollo comprende el concepto consumo, cómo opera y el lugar que ocupa dentro del mismo, encontrando que a éste subyace otro concepto importante que es el de "necesidad".

Por tratarse de una investigación teórica cuyo objetivo es encontrar algunos elementos conceptuales que permitan delinear una propuesta alternativa al desarrollo, la metodología escogida fue la *hermenéutica*. La hermenéutica se constituye como "una actividad interpretativa que permite la captación plena del sentido de los textos en los diferentes contextos [...] Interpretar una obra es descubrir el mundo al que ella se refiere en virtud de su disposición, de su género y de su estilo" (Arráez, Calles y Moreno de Tovar, 2006: 174). De esta manera, el trabajo estuvo orientado a recopilar las ideas de los autores sobre el concepto de consumo y de allí develar elementos de la noción de necesidad. Estas concepciones luego serán analizadas bajo la perspectiva del pensamiento ambiental en torno a su coherencia interna y potencial para efectivamente construir una alternativa.

Es de resaltar que en el método hermenéutico, la interpretación acerca de una cuestión está mediada por la realidad y el mundo del intérprete, razón por la cual frente a un mismo texto pueden darse tantas interpretaciones como intérpretes haya; lo que se pretende no es llegar a la verdad sino que el intérprete requiere, ante todo, comprender el texto que está interpretando. Así entonces, en este caso particular, no se pretende llegar a un concepto unívoco de consumo o necesidad, sino que el objetivo es intentar comprender la manera en la cual los autores escogidos asumen este tipo de términos en el discurso y dilucidar luego que coherencia se puede encontrar con el pensamiento ambiental.

Resultados

Las alternativas

Para comprender los hallazgos de la investigación, es necesario retomar lo que significa e implica cada una de las propuestas alternativas al desarrollo escogidas. En primera instancia, el decrecimiento es una propuesta que se fundamenta en la bioeconomía (con Georgescu-Roegen, 1971), es decir, de pensar las relaciones económicas en el marco de los procesos físicos, químicos y biológicos propios de la naturaleza (Georgescu-Roegen, 1996), en el sentido que la economía debería tomar en cuenta aspectos de las ciencias como la ley de la entropía, la relación de la materia y la energía, y por tanto, las relaciones entre energía y economía. El decrecimiento nace en Europa, hacia los años 80 y 90, y tiene autores como Latouche de Francia; García Camarero y Taibo de España; y Cacciari de Italia, quienes han escrito varios libros y artículos en los que presentan la propuesta desde la reflexión teórica y algunos caminos para concretarla.

Los autores, principalmente Latouche, proponen el decrecimiento como alternativa en tanto hace una crítica fuerte al desarrollo y todas sus versiones sobre no considerar los aspectos energéticos. Sin embargo, el decrecimiento no puede entenderse como un concepto, idea o una teoría, como ha resultado con el crecimiento y el desarrollo actuales; podría afirmarse más bien, como mencionan Latouche (2009), Taibo (2009), Sampere (2008) y otros, que se trata de un proyecto político en tanto involucra un cambio social:

el decrecimiento no es un concepto, en el sentido tradicional del término, en todo caso, y que no se puede hablar exactamente de teoría del decreci-

miento tal como han hecho los economistas de las teorías del crecimiento, y todavía menos, de modelos “listos para servir” (...) es un slogan político con implicaciones teóricas, una “palabra-obús”, dice Paul Ariés, que tiene como objetivo romper el lenguaje estereotipado de los adictos al productivismo. (Latouche, 2006: 16).

El decrecimiento es una fuerte crítica al “crecimiento por el crecimiento”, al consumismo exaltado por el modelo de desarrollo tradicional y las graves consecuencias que estos actos han generado en el entorno natural, consecuencias que la misma especie humana está sufriendo. En este sentido, Latouche propone que la meta del decrecimiento es “sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento, objetivo cuyo motor no es otro que la búsqueda de beneficio por los poseedores del capital y cuyas consecuencias son desastrosas para el medio ambiente” (Latouche, 2006: 16). El objetivo es generar una alternativa en la que la sociedad viva mejor en la medida que trabaja y consume menos, “se trata de una propuesta necesaria para volver a abrir el espacio de la inventiva y de la creatividad del imaginario, bloqueado por el totalitarismo economicista, desarrollista y progresista” (Latouche, 2006: 17).

La propuesta de decrecimiento es entonces un proyecto político en el cual se busca una sociedad de convivencia, ahorro y frugalidad, como menciona Latouche en el título de una de sus obras una sociedad “serena”, que renuncie al imaginario economicista según el cual más es mejor. Este proyecto político es un programa conformado por ocho acciones fundamentales, denominadas las ocho “R”: revaluar, reconceptualizar, revaluar, rees-

estructurar, redistribuir, relocalizar, reducir y reutilizar/reciclar (Latouche, 2006).

En segundo lugar, el *sumak kawsay*, suma qamaña o buen vivir, como se traduce al castellano, deviene de la cosmovisión indígena latinoamericana y, por tanto, no es reciente ni ha surgido en contraposición al desarrollo. Esta cosmovisión ha estado presente, de múltiples maneras, desde siempre en el continente latinoamericano. Sin embargo, cuando se dieron los procesos de colonización en América, pasó a ser una cosmovisión y un estilo de vida invisibilizados, pero no por esto inexistente. Como no es muy conocida en el mundo occidental y por tratarse de una tradición oral, encontrar “fuentes teóricas” o documentación escrita de la misma no es tan fácil. Sin embargo, frente a las condiciones del planeta, valga decir las consecuencias que los procesos de civilización occidental (a través de discursos como el progreso y desarrollo neoliberal) han generado en términos de problemas ambientales, injusticia social, pobreza, inequidad, etc., los pueblos indígenas se han dado a la tarea de hacerle entender a la humanidad lo que para el mundo occidental pareciera completamente desconocido: el *sumak kawsay*.

Aunque el *sumak kawsay* se traduce en nuestra lengua como “buen vivir”, realmente esta expresión no alcanza a dar cuenta de lo que efectivamente significa, en la medida que dentro de la racionalidad occidental el buen vivir podría asumirse como la posibilidad de “tener” muchas cosas que lleven al ser humano a la “felicidad”, como lo plantea medidas como el PIB per cápita o el Índice de Desarrollo Humano, que miden cuánto ingreso tiene una persona y cómo puede gastarlo, valga decir comprando cuántas cosas para “vivir bien”. Mientras que el buen vivir más bien expresa aspectos como el sentirse bien y estar en armonía consigo mismo y con los demás pero también con “lo” demás, saber convivir con todas las formas de existencia, vivir en equilibrio con “los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia” (Huanacuni, 2010: 21). Medina, uno de los autores del *suma qamaña*, expresa que el buen vivir del castellano es apenas un “pálido reflejo” de lo que puede ser esta expresión amerindia y considera que una mejor aproximación sería “criar la vida” (Medina, 2011: 40) en tanto conexión del ser humano con su mundo:

el subsuelo, el suelo, el agua, el aire, las montañas están vivos y son, además, los espacio-tiempos en que “los seres espirituales están latentes”; los ecosistemas mismos: altiplano, valles, yungas son organismos vivos; las plantas cultivadas y silvestres, los ani-



males salvajes y domesticados, son seres vivos. Todos estos seres vivos “conviven y comparten” con el individuo, su familia y la comunidad humana. Son parte del continuum de la vida. Los occidentales modernos hemos sido educados al revés; hablamos de tres reinos distintos y separados. (Medina, 2011: 46).

Desde esta perspectiva, decir que la traducción del *sumak kawsay* es buen vivir no es tan acertado, pues para el mundo occidental lo interprete más bien como vivir bien y lo relaciona con la idea de una vida “acomodada” en la que se necesitan muchas cosas para tal comodidad: electrodomésticos, autos, casa para la vida diaria, casas de descanso, etc. Mientras que en el *qamaña* – lugar donde habita la vida – se habla de una trama de vida en la cual los sentidos no pueden quedar fuera, como es la vida en Occidente donde todo es medible y está fuera del ser, sino que se integran junto con la estética, la ética, los valores, el alma (Medina, 2011: 46).

Las alternativas al desarrollo y el concepto consumo

El decrecimiento: Partiendo de que el decrecimiento es, en primera instancia, una crítica al “crecimiento por el crecimiento”, una de las primeras y centrales invitaciones que tiene esta propuesta es reducir el consumo. Latouche da una aproximación de cómo se entendería el consumo en el decrecimiento, desde el círculo virtuoso conformado por las 8 “R”: el ‘verdadero’ consumo consiste en el uso ahorrativo de un conjunto de riquezas que constituyen la propiedad del sujeto para conseguir la felicidad de manera consecuente consigo mismo (Latouche, 2009: 156).

El concepto consumo en la propuesta del decrecimiento es un acto que debe ser repensado, reconceptualizado y revaluado en tanto no puede seguirse asociando, exclusivamente, con cosas materiales sino que requiere replantear términos fundamentales como la riqueza y la felicidad. Tiene implícita una invitación a la reducción y la reutilización – o reciclaje –, lo cual implicaría no sólo cambiar patrones de consumo sino también de producción en el sentido, por ejemplo, de la obsolescencia programada. Es decir, sería necesario establecer un proyecto comunitario que conllevara a que los productores fabriquen los objetos con elementos que garanticen cierta durabilidad.

También es importante repensar, personal y socialmente, el concepto de felicidad toda vez que en el discurso del desarrollo, la felicidad se asocia con un estar-bien en términos de productos, es decir, cuanto más bienes y servicios adquiera la persona,

se supone que está logrando niveles mayores de felicidad. Sin embargo, el panorama actual evidencia que esto no es una realidad y el decrecimiento retoma este aspecto para concienciar a los sujetos de la importancia de pensar en un objetivo de vida más allá de la consecución de riquezas materiales.

En esta concepción de consumo subyace una idea de necesidad. Los autores del decrecimiento, en general, acuden a la clasificación de las necesidades entre primarias y secundarias, estableciendo una distinción que propone que las primarias son las asociadas a la supervivencia del ser humano (alimento, agua, aire, etc.) y las secundarias es todo lo demás planteado, por las sociedades, como necesario. Al acudir a este tipo de clasificaciones, de manera similar al discurso del desarrollo en el cual se habla de necesidades básicas y otras necesidades, se observa que esa noción de “necesidad” no es suficientemente cuestionada por el decrecimiento, es decir, conceptualmente el decrecimiento trabaja bajo las mismas categorías del desarrollo, luego no podrá proponer realmente una alternativa que vaya más allá, ni está completamente fuera de éste.

Para hacer un poco más explícito este último argumento, desde Foucault se entiende que los discursos son actos del lenguaje que van construyendo realidades, en las normas, prácticas e instituciones. En este sentido, si el decrecimiento se plantea como una alternativa al desarrollo, es decir, como un camino diferente, implicaría que sus conceptos difirieran sustancialmente de aquél al que se pretende contraponer. Lo evidenciado con el tema de las necesidades es que, al recurrir a clasificarlas de manera similar a lo tradicional en Occidente, no resulta ser una alternativa al desarrollo, sino una

variación más del propio desarrollo y por lo tanto una alternativa de desarrollo.

El *sumak kawsay*: En el *sumak kawsay* el tema del consumo no es tan evidente, pues al estar inscrito en un paradigma diferente al de la racionalidad económica occidental los términos no son semejantes. Así entonces, ni desarrollo, ni economía y menos consumo son definidos porque ni siquiera están presentes de manera explícita. Sin embargo, de sus textos se puede extraer una noción que no se asemeja pero se puede tomar como equivalente.

Se presentaba anteriormente, que el *sumak kawsay* aunque traduce en castellano buen vivir, no logra expresar todo su significado. Parte de lo que ésta expresión indígena quiere significar es que el buen vivir “apunta a una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada sin arruinar el entorno” (Huanacuni, 2010: 21). Bajo esta orientación, se puede inferir que la visión del *sumak kawsay* frente al consumo invita a la reflexión sobre qué pasa con el producto que se consume antes y después de estar en manos de la persona.

Siendo consecuente, el *sumak kawsay* es una invitación a ver el producto en toda su integralidad, lo cual invitaría a que la persona se preguntara ¿hubo explotación?, ¿se tuvo que mentir o robar?, ¿qué ecosistemas se afectaron?, ¿qué especies mermaron su número?, ¿se pagó lo justo?

El Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche; está reñido con el consumismo. No trabajar, mentir, robar, someter y explotar al prójimo y atentar contra la naturaleza posiblemente nos permita vivir mejor, pero eso no es Vivir Bien, no es una vida armónica entre el hom-

bre y la naturaleza. En nuestras comunidades no queremos que nadie viva mejor, ya que eso es aceptar que unos estén mejor a cambio de que los otros, las mayorías, vivamos mal. Estar mejor nosotros y ver a otros que están peor no es Vivir Bien. Queremos que todos podamos vivir bien, queremos lograr relaciones armónicas entre todos los pueblos. (Huanacuni, 2010: 22).

Es decir, frente al tema del consumo hay una propuesta de justicia, no sólo en cuanto a lo social, quizá pensando en comercio justo y distribución equitativa, sino tomando en cuenta el todo, como es lo propio del *sumak kawsay*. De esta manera, es importante ver qué afectación tuvo el medio natural de dónde se tomaron los componentes del producto, y qué efectos tuvo este proceso en cuanto a la convivencia en la comunidad.

Bajo esta perspectiva, el tema de las necesidades tampoco es tan evidente en la medida que los indígenas hablan más de requerimientos, es decir, antes de llegar al acto de consumo es preciso preguntarse si lo que se va a adquirir se requiere, ¿qué pasa si no obtengo aquello que estoy pensando? Y como se planteaba anteriormente, se da una reflexión desde la comunidad para ver el producto en su integralidad. Hablar de la integralidad es entender entonces que, al estar todo interrelacionado con todo, lo que se va a consumir debe ser primero agradecido, con todos aquellos –y aquello – que aportaron para obtenerlo y, segundo debe ser retribuido, es decir, debe buscarse el mecanismo para retornar algo tanto a los otros como a lo otro.

Las alternativas desde el pensamiento ambiental

Se decidió realizar una mirada a las alternativas desde el pensamiento ambiental en la medida que este, en la mayoría de los casos, se propone como una racionalidad diferente a la instrumental y economicista moderna. Y se plantea de esta manera en la medida que el discurso del desarrollo es producto de la racionalidad occidental; así entonces, una propuesta alternativa debe darse desde una racionalidad que sea, de lo contrario se estaría cayendo en el mismo juego establecido por las lógicas del desarrollo.

El pensamiento ambiental surge de la reflexión sobre la crisis ambiental que, según autores como Leff y Eschenhagen, es una crisis del modelo civilizatorio occidental que

estructura la vida social, política y económica, y que se ha convertido en hegemónico, imponiéndose a lo largo y ancho del planeta tierra, se basa sobre una visión de mundo

específica: la Modernidad. La cual está constituida esencialmente por el conocimiento científico, ligada a una concepción económica particular, donde se le da primacía, casi absoluta, a la racionalidad instrumentalista y economicista. Una visión donde el mundo natural queda relegado para ser cuantificado, planificado, dominado y explotado. Los problemas ambientales aparecen como externalidades inesperadas. (Eschenhagen, 2007: 116).

Esta racionalidad busca problematizar “el conocimiento fraccionado en disciplinas y la administración sectorial del desarrollo, para constituir un campo de conocimientos teóricos y prácticos orientado hacia la rearticulación de las relaciones sociedad-naturaleza” (Leff, 2002: 180). Es de señalar, que no se trata de “ecologizar” las ciencias, como sería el caso, por ejemplo, de la sociobiología, sino de generar un diálogo entre las ciencias que permita comprender los problemas ambientales como producto de las relaciones que se establecen entre el entorno natural y el ser humano. Evidenciar el desconocimiento y la invisibilización que existe entre las ciencias modernas para comprender la complejidad ambiental. Esto resulta necesario para posibilitar una comprensión del ser humano como parte interdependiente del entorno natural, y no como especie suprema que lo domina.

Así entonces, Leff propone que el saber ambiental “hace hablar a las verdades silenciadas, los saberes subyugados, las palabras acalladas, y a lo real sometidos bajo el poder de la objetivación científicista del mundo” (Leff, 2002: 184). Desde esta perspectiva, es tan válido el conocimiento obtenido por los paradigmas científicos, como el saber ancestral y popular, y de lo que se trata es de sostener un diálogo creativo entre los diversos lenguajes, de tal manera que se logre una “nueva ética y una nueva episteme donde se forja una nueva racionalidad y se constituyen nuevas subjetividades” (186).

Desde la perspectiva del pensamiento ambiental, pensar en los problemas ambientales como la consecuencia de una crisis de la racionalidad occidental y economicista, conduce a concluir que una propuesta que se denomine alternativa al modelo del desarrollo, que tiene como objetivo salir de dicha crisis, se debe dar fuera del paradigma racional instrumental y economicista de Occidente, pues es evidente que

ni la racionalidad del mercado, ni la tecnología, ni los científicos de las diferentes ciencias y disciplinas sociales han logrado detener la degradación de la naturaleza. Es por ello que se hace necesaria la construcción de una nueva manera

de pensar la racionalidad productiva, fundada en la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales que se convierten en un potencial ambiental. (Sabogal y Hurtado, 2008: 127).

Finalmente, lo que busca el pensamiento ambiental es resignificar la naturaleza a partir del diálogo de saberes, asumiendo que el problema ambiental no es asunto exclusivo de lo que la modernidad llama las ciencias duras, excluyendo a las ciencias sociales de comprender y aportar en la resolución del mismo. Resignificar la naturaleza es revisar el lugar que ocupa actualmente el ser humano occidental moderno en la relación con la naturaleza.

Ahora, después de aclarar algunos ejes centrales del pensamiento ambiental, así como algunas interpretaciones respectivas sobre el concepto de consumo y algunos acercamientos al tema de las necesidades en las propuestas alternativas seleccionadas, se evidencia que, si bien el decrecimiento tiene aspectos muy interesantes y se perfila como un camino reflexivo sobre el tema del consumo – desde la mirada del consumo ético y responsable –, crea su discurso sobre categorías conceptuales similares a las del discurso del desarrollo. Particularmente, sobre el tema de las necesidades y en la relación del ser humano y la naturaleza, en la que ésta última sigue siendo considerada sólo como fuente de recursos (que se explota irracionalmente) y no como parte integral del ser humano.

En otras palabras, desde el pensamiento ambiental el decrecimiento aún no se puede presentar como alternativa, en tanto ésta no ha salido de la racionalidad dominante de Occidente. Como se planteaba anteriormente, el decrecimiento es una crítica al crecimiento y al consumis-

mo, es una invitación a vivir de una manera frugal y desde la autocontención. Sin embargo, argumenta Leff, “la abstinencia y la frugalidad de algunos consumidores responsables no desactivan la *manía de crecimiento* instaurada en la raíz y en el alma de la racionalidad económica” (Leff, 2008: 71). Es decir, sería necesario deconstruir el lenguaje económico que tiene esta propuesta para realmente cambiar de paradigma y así constituirse en otra forma de ser y estar en el mundo.

El decrecimiento entonces debe continuar reflexionando si lo que busca es “una ‘superación’ de la modernidad” (Lattouche, 2009: 114) o si, en aras de ser una alternativa, se proyecta a superar la racionalidad occidental en la que la naturaleza es fuente de recursos para suplir las necesidades del ser humano y éste se encuentra supeditado a las dinámicas de la economía. En este sentido, aún falta mucho por construir.

De otro lado, acerca del *sumak kawsay* se comprende que al partir esta propuesta desde una cosmovisión diferente a la de Occidente, sus bases epistemológicas son diferentes. El hecho de que ni la economía, ni el consumo, ni las necesidades aparezcan como conceptos de un modo explícito en los textos y, por el contrario, hay que buscar semejanzas, hacen que ésta tenga otro tipo de razonamientos diferentes a las lógicas del desarrollo.

Sin embargo, que no existan estos conceptos no quiere decir que la referencia a procesos económicos no esté. Desde esta perspectiva, la economía está bajo la premisa de la complementariedad, de tal manera que las relaciones económicas no se dan en el sentido de acumular materia sino de preservar la vida. Esto hace, dice Huanacuni explicando el sentir indígena, que las relaciones económicas no sola-

mente se enmarquen bajo el interés humano, sino en las leyes que preservan la vida en el sistema. Igualmente, los beneficios no se dan solamente para el ser humano sino que deben cubrir a la unidad de la vida. Es por ello, que deben respetarse leyes como la entropía y la capacidad de resiliencia de los ecosistemas. En resumen, explican los abuelos indígenas, se trata de “que todos vayamos juntos, que nadie se quede atrás, que todos tengan todo y que a nadie le falte nada” (Huanacuni, 2010: 36).

Bajo la mirada del *sumak kawsay* el objetivo de las personas, como se mencionaba anteriormente, no es acumular cosas sino preservar la vida, lo cual sugiere que efectivamente el consumo está y se da en tanto hace parte de la supervivencia de la especie, pero al no ser un objetivo central de la vida, sino el medio para mantenerla, no es un asunto explicitado. En aras de preservar el equilibrio del ecosistema, cada grupo familiar tiene “derecho de relación con la Madre Tierra” (Huanacuni, 2010: 38), es decir, pueden tomar lo que requieran bajo el principio de reciprocidad, clarificando de esta manera que existe un límite. Como el consumo no es un aspecto central dentro del *sumak kawsay* el tema de las necesidades es aún más implícito, pero se puede deducir que éstas se orientan a lo que cada ser requiere para la supervivencia; nuevamente, no es un asunto exclusivamente humano y, además, tiene límites como las demás especies y necesariamente se tiene que basar sobre la reciprocidad.

En resumen, el *sumak kawsay* se muestra como una forma de vivir en la que los valores que rigen son diferentes a los occidentales en los que prima el consumismo y el hedonismo. El valor fundamental es la vida y como tal todo gira en torno a preservarla en todas sus formas, no solamente la humana. En tanto se construye a partir de lenguajes y prácticas diferentes a los occidentales, es una alternativa no sólo al desarrollo sino a la racionalidad occidental moderna.

Conclusiones

Los anteriores hallazgos permiten concluir, en primera instancia, que no todo lo que se denomine alternativa al desarrollo realmente lo sea. Hablar de una alternativa implica conceptos, acciones, instituciones y reglas diferentes a las del camino dominante. En segundo lugar, y siguiendo la línea de lo mencionado, para proponer una alternativa al desarrollo se precisa comprender el discurso dominante para que la alternativa no se construya desde el mismo lugar epistemológico. Desde esta perspectiva, reconociendo que el decrecimiento tiene aspectos muy valiosos como el hacer contrapeso a una idea del creci-



miento por el crecimiento, aún no puede perfilarse como alternativa en tanto tiene varios aspectos que se siguen asemejando al discurso hegemónico, como lo son conceptos tan centrales como consumo, producción y necesidad.

Tercero, el *sumak kawsay* si bien es una alternativa ésta no se plantea como tal. Es una alternativa al desarrollo en la medida en que su discurso proviene de un lugar epistemológico diferente al del desarrollo. Sin embargo, no se propone así misma como alternativa pues no nace para hacer contrapeso al desarrollo, está antes que éste y lo que acontece en ella en este momento es una visibilización ante el mundo occidental.

Dado lo anterior y retomando la pregunta inicial de sí es posible pensar otros mundo diferentes al que se ha impuesto, como el crecimiento económico y el desarrollo, la respuesta es sí. Pero es necesario salir del discurso dominante, emancipar el pensamiento y ser capaces de ver lo que acontece alrededor. La propuesta indígena del *sumak kawsay* ha permanecido entre los pueblos latinoamericanos por siglos, incluso mucho antes de

constituirse las naciones, pero la invisibilización que sufrieron a raíz de los procesos de colonización no ha permitido que estos saberes ancestrales se evidencien.

Por lo anterior, retomando las palabras de Escobar, los caminos alternativos surgen de la propia vivencia de las comunidades y en esa medida se deben “buscar prácticas alternativas en las formas de resistencia de los grupos de base a las intervenciones dominantes” (Escobar, 1996: 417). Las alternativas se irán dando en la medida que se haga conciencia de los discursos en los cuales se está inmerso, y los efectos que sobre sí mismo y el entorno ha causado. Reconocer esto es el primer paso para permitir que surjan nuevas formas de ser y estar en el mundo.

Referencias

Arráz, M., Calles, J. & Moreno de Tovar, M. (2006, diciembre). La hermenéutica una actividad interpretativa. En: *Revista Sapiens*, Vol. 7, No. 2, pp.171-181. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Elizalde, A. (1994, diciembre). Ecología, ética, epistemología y economía: relaciones difíciles pero necesarias. En: *Revista Medio Ambiente y Urbanización*, N° 49, pp. 1-21. Buenos Aires.

Eschenhagen, M. (2007). ¿Será necesario ambientalizar la educación ambiental? En: P, Noguera (comp.), *Hojas de Sol en la Victoria Regia, Emergencias de un Pensamiento Ambiental Alternativo en América Latina*. (pp. 113 - 148). Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

Escobar, A. (1996). *Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Buenos Aires: Tusquets.

Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Traducción de Luis Gutiérrez Andrés. Madrid: Fundación Argentaria, Visor distribuciones.

Huanacuni, F. (2010). *Buen vivir / Vivir bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas - CAOÍ.

Latouche, S. (2006). La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante? Barcelona: Icaria editorial, S.A.

_____. (2009). Pequeño tratado del decrecimiento sereno. Barcelona: Icaria editorial, S.A.

Leff, E. (2008). Discursos sustentables. México: Siglo XXI editores.

_____. (2002). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. (3° edición, corregida y aumentada). México: Siglo XXI editores.

Medina, J. (2011). Acerca del Suma Qamaña. En: Farah, H. y Vasapollo, L. (Coord.). Vivir bien: ¿paradigma no capitalista? (pp. 39-64). La Paz: CIDES-UMSA (Universidad Mayor de San Andrés, La Sapienza Universidad de Roma).

Sabogal Aguilar, J. y Hurtado, E. (2008, diciembre). Elementos del concepto de racionalidad ambiental. En: Revista de Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión, Vol. XVI, No. 2, pp. 117 – 132, Extraído marzo de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90916208>

